

934 DS 421
L. L448
v. 1
1767
1767

ES PROPIEDAD



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

INTRODUCCIÓN

I

Es la India una de las comarcas que más vivamente ha excitado en todos los tiempos la curiosidad de los sabios, de los viajeros, de los artistas y de los poetas. Por su clima y por su suelo, por sus creencias, sus instituciones, su literatura y sus artes forma un mundo muy diferente del nuestro.

Ese mundo extraño ofrece al observador un viviente resumen de todas las fases de la historia, un cuadro fiel de las largas etapas que han conducido á las primeras tribus humanas de la barbarie primitiva á la civilización moderna.

Esas etapas sucesivas que nuestra vieja humanidad ha debido ir salvando laboriosamente, quedaron ocultas durante mucho tiempo bajo el polvo de los siglos. Comenzamos apenas á levantar el espeso velo bajo el cual duermen nuestros antepasados y á resucitar las edades desvanecidas, durante las que se establecieron los fundamentos todos de las creencias, de los sentimientos y de las ideas que han hecho de nosotros lo que somos.

Sólo estudiando los pueblos llegados á fases diversas de evolución, ha venido la ciencia á enseñar por qué serie de transformaciones sucesivas las naciones de Occidente han adquirido su actual constitución mental y social.

Una sola región del globo reúne hoy aún sobre el mismo suelo razas que presentan casi todos los períodos de evolución del

pasado. Esa región es la vasta y maravillosa comarca á cuyo estudio está consagrada esta obra. Su historia es la de la humanidad, pues en ella reaparecen todas sus edades. Todas las formas de las civilizaciones se hallan allí, ya vivas aún, ya en vestigios grandiosos. Descúbrese la mayor parte de las fases antiguas de nuestras instituciones, de nuestras costumbres, de nuestras creencias.

Para resucitar el más remoto pasado de la India, faltan casi enteramente los documentos históricos propiamente dichos. No lo lamentemos demasiado. Los relatos de batallas, de conquistas, de sucesiones de dinastías que llenan los libros de historia no sirven ordinariamente sino para ocultar el verdadero curso de la existencia de los pueblos.

Lo que importa al pensador conocer son las grandes corrientes generales de ideas, de creencias, de sentimientos que dominan cada edad, y la influencia respectiva de los diversos factores que las han engendrado.

En la obra destinada á servir de introducción á nuestra *Historia de las civilizaciones del Oriente* (1) hemos demostrado cuán potentes son esos factores y cómo, no obstante su aparente diversidad, todos los pueblos han debido pasar por fases de evolución semejantes. Los contrastes á veces tan patentes que se observan entre las naciones, obedecen sobre todo á que se encuentran en períodos de desenvolvimiento diversos.

A falta de crónicas históricas propiamente dichas, que nos faltan casi por entero, sobre la India antigua, nos quedan monumentos religiosos, artísticos y literarios de un período que comprende cerca de tres mil años. Estos monumentos permiten entrar en la vida íntima de los pueblos. Tienen otra importancia que los relatos de los historiadores.

Los bajos relieves de un templo en ruina nos dicen ordinariamente más sobre el pensamiento de los antiguos indos que

(1) *El hombre y las sociedades. Sus orígenes y su historia.* Dos volúmenes en 8.º, 1881.

todas las crónicas reales que hubieran podido éstos dejar escritas.

Las obras de los escritores, poemas y leyendas, nos revelan también ese pensamiento.

En las producciones literarias es donde puede estudiarse mejor la psicología íntima de un pueblo. Excesivamente impresionables poetas y narradores, sienten más que los pensadores y los sabios la influencia de los medios, es decir, de su raza y de su siglo. Son sus vivos y elocuentes espejos. Deforman y exageran sin duda á menudo el mundo que representan; pero esas deformaciones mismas están llenas de revelaciones para nosotros. Sienten y cantan los dolores, las alegrías y las esperanzas de los hombres de su sangre y de su edad. Traducen los estados de conciencia de los pueblos, las grandes corrientes de fe y de pasión de una época; encarnan, en una palabra, el alma de su tiempo. Cuando los hombres conservan en su memoria los cantos de los poetas y las leyendas de los narradores, ninguna civilización puede sernos completamente desconocida.

Pero para comprender el verdadero sentido de los monumentos literarios y artísticos de un pueblo, los de los indos sobre todo, es preciso ir á estudiarlos sobre el terreno. Sólo sobre el suelo mismo donde una civilización ha nacido y se ha desenvuelto podemos penetrar su espíritu y aprender á no juzgarla con nuestras ideas modernas. Jamás examinando los libros de una biblioteca podrá un sabio europeo comprender y describir el verdadero carácter de un pueblo asiático.

El abismo que separa el pensamiento de un hombre del Occidente moderno del de un hombre del Oriente es inmenso en verdad. La precisión y la fijeza de contornos del pensamiento del primero difieren notablemente de las formas fugitivas y ondulantes del del segundo. En vano de la inmutabilidad de las costumbres de los orientales se deducirá la inmovilidad de su pensamiento. Para el indio en particular, las ideas y las creencias forman una masa nebulosa de líneas de tal modo indecisas y flotantes, que en nuestras lenguas latinas, pobres en los más precisos epítetos, falta á menudo el término para expresarlas.

II

Hasta el presente, todos los estudios históricos de los sabios europeos sobre la India se han reducido, poco más ó menos, á traducir documentos sánscritos, religiosos en su mayor parte. El sánscrito es, empero, para los indos una lengua hace bastantes siglos muerta y que representa apenas entre ellos el papel del latín en Europa. Juzgar de la evolución de la India únicamente á través de sus viejas epopeyas religiosas ó literarias, sería tan imposible como conocer la antigüedad limitándose á estudiar las leyendas de la Biblia ó los cantos de Homero.

Las brillantes poesías de los Vedas, las especulaciones filosóficas de los antiguos sabios, los dioses innumerables, los ritos monstruosos y feroces, no puede comprendérselos con la sola ayuda de los libros. Los esplendores, como sorprendentes visiones de civilizaciones refinadas y grandiosas, deben ser estudiados sobre el suelo mismo de la India. El secreto de los misterios de que está llena la literatura india, sólo puede hallarse en las ruinas de las antiguas ciudades, sobre los bajos relieves de los palacios y de las pagodas que desde las heladas mesetas de las cumbres del Himalaya á las ardientes llanuras de Dekkán yerguen entre una naturaleza imponente y brillante sus vestigios apenas explorados. En esos libros de piedra, que no saben mentir, se conserva intacto el pensamiento de los pueblos.

Hasta época bien próxima no ha sido esa última fuente de información sospechada. En esta época en que la literatura sánscrita es objeto del estudio de muchos sabios y produce un número considerable de volúmenes, en que en todas las grandes capitales de Europa se consagran cátedras á su enseñanza, el estudio de los monumentos de la India, por tantos conceptos interesante sin embargo, comienza á ser bosquejado apenas.

Es verdad que ha sido á este efecto creada una comisión especial por el gobierno inglés; pero esta comisión, preocupada sobre todo en descifrar inscripciones, no ha publicado apenas

sino planos geométricos de un corto número de monumentos, en vez de mostrar representaciones tan necesarias para que nuestra imaginación occidental pueda concebir artes de tal modo diferentes de las nuestras.

El conocimiento completo de esos monumentos es tanto más útil cuanto que los conquistadores europeos los dejan desmoronarse á los agravios del tiempo, cuando no contribuyen por sí mismos á destruirlos. Juzgando por lo que sucede hoy, puede con seguridad predecirse que antes de cincuenta años no quedará nada de esas maravillas cuya construcción exigió tantos siglos. Como ejemplo entre mil de esta incuria citaré la antigua ciudad, hoy desierta, de Khajurao: aproximadamente un tercio de los sesenta templos que hace sólo cuarenta años que la adornaban ha desaparecido en la actualidad.

«Es imposible — escribía hace algunos años el general inglés Cunningham — atravesar la India sin sentirse impresionado por la negligencia con que han sido en su mayor parte tratados los restos arquitectónicos. Durante un siglo de dominación inglesa nada ha hecho casi el gobierno por la conservación de los monumentos antiguos. A falta de historia escrita, forman la sola fuente de información sobre la antigua condición de la comarca. Muchos desaparecerán para siempre, á menos que por claras descripciones y por dibujos no se los conserve.»

Si como todo parece hacerlo prever, la amenaza del general Cunningham se cumple, la humanidad sufrirá una pérdida irreparable. En la nueva vía á que el progreso de las ciencias la ha lanzado, con los numerosos y rápidos medios que hoy posee para expresar y fijar su pensamiento, no consagrará más siglos á incrustarlo en joyeros de piedra pacientemente labrados. No veremos más elevarse los maravillosos edificios de las edades de la ignorancia y de la fe. Las pirámides y las iglesias góticas no tienen más razón de ser en el siglo de la electricidad y del vapor.

Las reproducciones de monumentos de la India, fuera de aquellos edificados en las grandes ciudades frecuentadas por los europeos, son desgraciadamente de una insuficiencia extrema.